

La vida es sueño

Pedro Calderón de la Barca

Edición de Gabriel Mas Mateu



ÍNDICE

9 **Introducción**

- 9 «La vida es sueño / y los sueños sueños son»
- 10 La vida de Calderón
- 12 Contexto histórico
- 13 El Siglo de Oro
- 14 El teatro español en el Siglo de Oro
- 16 Fuentes y temas de *La vida es sueño*
- 18 Los personajes
- 22 La acción
- 30 Polonia se asoma al mar
- 31 Recursos y estilo

33 **La vida es sueño**

- 35 Jornada primera
- 73 Segunda jornada
- 121 Tercera jornada

165 **Después de la lectura**

- 165 ¿Qué es la vida? Una ilusión

INTRODUCCIÓN

«La vida es sueño y los sueños sueños son»

La vida es sueño no solo es la obra más popular de Calderón de la Barca, sino también una de las más significativas del movimiento barroco y del teatro español de todos los tiempos. Trata sobre un rey que encierra a su hijo en una prisión, debido al horóscopo en el que nace y a unos trágicos presagios. Muchos años después, este rey, motivado por la certeza de que ha actuado de manera injusta, idea una compleja estratagema para comprobar si su hijo podrá reinar en el futuro o por el contrario deberá pasar el resto de su vida encerrado. El artificio consiste en drogar al príncipe y llevarle de la prisión a palacio para evaluar su comportamiento. Si se comportara de manera justa no habría ningún problema, pero si demostrara ser un tirano se habrían cumplido los malos augurios, por lo que se le devolvería a la prisión de la misma forma, haciéndole creer que su breve paso por palacio solo era un sueño. Trata sobre el tránsito vital y espiritual que debe recorrer el príncipe Segismundo para pasar de estar injustamente preso en la prisión de una torre a ser el rey soberano de Polonia.

Bajo la historia del desafortunado príncipe Segismundo reside una obra inmortal que nos habla de temas filosóficos y trascendentales, de la lucha del libre albedrío contra el destino y de la razón contra el instinto. De la fugacidad y futilidad de la vida, del papel

que representa el hombre en este mundo ilusorio, perdido entre sombras y sueños. Aderezado con rechinar de espadas, doncellas deshonradas que buscan venganza, traiciones, engaños y hasta una revolución.

Una prueba de su importancia es que en la actualidad siga conservando la capacidad de llenar los teatros y de conmover al espectador desde el primer monólogo de Segismundo, perturbador y desgarrado, a quien al robarle tan despóticamente la libertad le privan también de su humanidad, de la esencia de su alma.

Los sugerentes versos de Calderón nos conducen con destreza desde los altos muros de la torre del presidio a los pomposos salones de palacio. De la misma manera que recorre y examina los recodos de la conciencia humana, de lo mezquino a lo sublime, en un viaje de tres jornadas. El espectador en el teatro siente que no está viendo solamente una obra más, intuye que —¿por qué no?— tal vez todo sea un sueño.

La vida de Calderón

Pedro Calderón de la Barca nació en Madrid en 1600, en el seno de una familia hidalga, es decir, de la baja nobleza. Murió a los ochenta y un años, por lo que tuvo una vida excepcionalmente longeva en una época donde debido a las enfermedades, la malnutrición, la falta de higiene, el escaso desarrollo de la medicina y las constantes guerras y reyertas la esperanza de vida apenas rondaba los treinta años. Así pues, vivió bajo el reinado de tres monarcas: Felipe III, Felipe IV y Carlos II, y fue testigo de los acontecimientos que marcaron el siglo XVII, la Europa en paz, la guerra de los Treinta Años, la crisis económica y social y la progresiva decadencia del imperio español.

Su madre murió en 1610 y su padre en 1615, por lo que quedó huérfano junto a sus hermanos, a cargo de su tío, cuando contaba con tan solo quince años. De niño estudió en los jesuitas y más adelante en la Universidad de Alcalá de Henares y en la de Salamanca, las más prestigiosas de la época, donde pronto demostraría su habilidad con el lenguaje.

En su juventud tuvo algunos episodios polémicos de hombre pendenciero, que contrastan con su posterior faceta de sacerdote, si bien en aquel Madrid de los Austrias era relativamente habitual ser espadachín de joven y cura a la vejez. En 1621 fue excomulgado y encarcelado por no pagar el alquiler de una casa cuando vivía en Salamanca. En el mismo año tuvo que refugiarse con sus hermanos en la Embajada de Austria, debido a que se les acusó de un homicidio (habitual también en las trifulcas de la época), sin embargo, consiguieron alcanzar un acuerdo económico con la familia de la víctima para obtener el perdón judicial. En 1629 irrumpió, espada en mano, en el convento de las Trinitarias, sin respetar la clausura y parece ser que maltratando a las religiosas, buscando a un actor que había herido a su hermano Diego en una pelea. Curiosamente una hija de Lope de Vega, el otro gran dramaturgo español del Siglo de Oro, era una de las monjas del convento, lo que le provocó un gran enfado a Lope.

Precisamente, a la muerte de Lope en 1635, Calderón fue requerido por Felipe IV, para sustituirle como dramaturgo de la corte. Lo que demuestra que era el dramaturgo más importante del momento. En 1636 se publica la primera parte de las comedias de Calderón, donde se incluye *La vida es sueño*. Fue nombrado caballero de la Orden de Santiago y en 1638 participó en la guerra de los Treinta Años, luchando contra Francia y sobresaliendo en 1640-1641 en la guerra de Secesión de Cataluña, en la que moriría su hermano José en 1645. Hacia 1647 murió su hermano Diego y tuvo un hijo ilegítimo, que, sin embargo, tuvo la valentía de reconocer, aunque también murió a los cuatro años.

En 1651, probablemente desengañado de la vida, después de haber participado en guerras y haber visto morir a sus seres queridos, se ordena sacerdote, respetando así la última voluntad de su autoritario padre. Pasó los últimos treinta años de su vida dedicado a la lectura y la meditación, escribiendo sobre todo autos sacramentales.

Su muerte en 1681 puso fin al Siglo de Oro de la cultura hispánica, dejando tras de sí más de cien comedias y ochenta autos sacramentales y obras menores. Entre sus obras más importantes, además de *La vida es sueño*, podemos destacar los dramas de honor